

LAKOFF, George; JOHNSON, Mark: *Philosophy in the Flesh. The Embodied Mind and its Challenge to Western Thought*. Basic Books, Nueva York, 1999. 624 pp.

Lakoff y Johnson atacan de nuevo. A los casi veinte años de la publicación de su libro *Metaphors We Live By* (1980), ambos autores se juntan otra vez, ahora para lanzar un desafío al pensamiento occidental con su «Filosofía en la carne». Vistas sus más de 550 páginas de texto, a las que se juntan la bibliografía y el índice, el libro es realmente voluminoso, pero parece escrito de un tirón, testimonio de la compenetración de ambos autores cuyo conocido poder de convicción y entusiasmo seducen una vez más. El planteamiento del libro se deduce de la procedencia científica de sus autores —George Lakoff, lingüista de la Universidad de Berkeley, y Mark Johnson, profesor de filosofía en la Universidad de Oregon— y consiste en utilizar el lenguaje como clave para acceder a la cognición humana y, a partir de los resultados obtenidos, replantear la filosofía en su totalidad.

En la primera parte explican los logros de la ciencia cognitiva «de segunda generación», con lo que se refieren a aquellos estudios que han surgido a raíz de su primer libro antes mencionado. El concepto clave es «la mente incorporada» (en el sentido etimológico de la palabra). Nuestros conceptos son como son porque nuestra mente se halla situada en un cuerpo humano con determinadas características, que dan lugar a los llamados *image schemas* («esquemas de imágenes»): por ejemplo el del CONTENEDOR con su FUERA y DENTRO y sus LÍMITES o el esquema del CAMINO. Basándose en estos esquemas, la mente humana forma metáforas —concepto alrededor del cual gira toda la argumentación de los autores— para entender el mundo, por ejemplo cuando decimos «la Navidad se está acercando», «(no) estar en su juicio», «no veo qué quieres decir», «te doy mi palabra», etc. A su vez, las metáforas primarias —las que se basan en los esquemas de imágenes— dan pie a metáforas más elaboradas (metáforas complejas) con diferentes implicaciones, por ejemplo EL TIEMPO ES UN RECURSO o UNA DISCUSIÓN ES UNA BATALLA («he perdido mucho tiempo», «no te lo voy a echar

en cara»). Los esquemas de imágenes son universales en cuanto conceptualizaciones y se encuentran lexicalizados en muchos idiomas. De ahí el interés del planteamiento para el lingüista tanto general como ligado a una determinada filología, que sea la alemana, la inglesa, la española, románica o la que corresponde a lenguas más exóticas.

En la segunda parte, particularmente interesante para el lingüista, Lakoff y Johnson presentan la conceptualización metafórica de las ideas filosóficas básicas: el tiempo, acontecimientos y causas, la mente, el yo y la moral. Estos estudios, que se basan en análisis lingüísticos, muestran las teorías populares acerca de estos conceptos que, según los autores, deben tomarse en cuenta para replantear la filosofía. Este es el tema de la tercera parte, donde se da un repaso a los presocráticos, Platón, Aristóteles, Descartes, Kant, la filosofía analítica y finalmente la de Chomsky, así como a la teoría de la acción racional concluyendo con un resumen que saca a la luz el funcionamiento de las teorías filosóficas que, mediante el análisis de las metáforas que usan, pueden ser desenmascaradas. En la última parte (parte IV), los autores plantean —ya sólo brevemente— su «filosofía incorporada» (*embodied philosophy*). En un apéndice explican la teoría neural del paradigma lingüístico. Según ella, es posible, por ejemplo, construir una teoría neural de la metáfora a base de las metáforas de movimientos corporales utilizadas en la discusión de la economía. De esta manera, la discusión abstracta sobre economía puede realizarse por medio del mismo *network* neural que controla nuestros esquemas motores. Así se demuestra que nuestras facultades neurales del control motor *pueden* ser usadas para razonar de forma abstracta.

No hay que dejarse llevar demasiado lejos por el temperamento de los autores cuyo fuerte no es precisamente la minuciosa discusión de otros planteamientos, y menos si son europeos. Así, no discuten ni siquiera la teoría de la *gestalt* a la que deben tanto o, para poner otro ejemplo, en el caso de Kant, tratan el concepto de moralidad tal como él lo entendía (*Strict Father Morality*), pero omiten los postulados cognitivos *avant la lettre* de Kant, cuando habla de la *symbolische Versinnlichung* (en la *Kritik der Urteilskraft*; cf. sobre este punto Jäkel, O.: *Metaphern in abstrakten Diskursdomänen*, Frankfurt: Peter Lang, 1997). De la misma manera, no consideran las aportaciones de autores europeos a la lingüística cognitiva, y todavía estamos a la espera de una discusión crítica del estructuralismo europeo, así como de planteamientos europeos alternativos a éste. Algunos puntos que fueron objetos de discusión en anteriores publicaciones de los autores no vuelven a retomarse, como es el caso de la hipótesis de la invariancia, de forma que no sabemos a qué conclusión han llegado los autores después de tantos años.

A pesar de estas críticas, el libro está escrito con una visión globalizadora, aporta nuevos aires, despeja la mente, permite establecer conexiones y ayuda a los lingüistas y a cualquier interesado en la lengua (y a ellos pertenecen también los que se ocupan de la literatura) y en la filosofía a considerar muchos fenómenos en su interrelación. Es bueno recuperar un poco la unidad de las disciplinas que se ha ido perdiendo, pero que veían los antiguos cuando nos englobaban a todos bajo el techo común de la Facultad de Filosofía. Por el lado formal, resulta un poco molesta la bibliografía ordenada por temas. Hubiera sido de más ayuda una relación comentada,

ya que los autores pretenden incluir también publicaciones que permiten al lector introducirse en algún tema en especial. Y no por último: el libro es barato en su edición de tapa blanda (39 DM) y se consigue a través de www.amazon.de en 24 horas si lo pedimos a través de Alemania.

Sabine Geck